

[IN MEMORIAM]

Homenaje a Carlos Tió Saralegui

El sector agrario español lamentaba la pérdida de Carlos Tió Saralegui el 15 de septiembre de 2008. Diversas voces del ámbito universitario y analistas de la prensa especializada han evocado la figura del catedrático de Economía Agraria que desempeñó un papel relevante en las negociaciones de la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea en 1986. Aquí reproducimos el panegírico del que fue colega y amigo Tomás García-Azcárate¹.

Tomás García Azcárate

Economista agrario en Bruselas

Poco a poco nos vamos acostumbrando a su ausencia, con la ayuda de las magníficas reseñas que escribieron Jaime Lamo, José María Sumpsi, Luis Atienza y Ramón Tamames, gracias al adiós que le pudimos dar en la Escuela de Agrónomos por el desvelo entre otros de Isabel Bardají.

Nos falta, primero, Carlos Tió, el catedrático universitario apasionado. Nos falta, Carlos Tió, una memoria histórica de las negociaciones de adhesión agraria, el negociador y el escritor del mejor libro sobre el tema, de lectura obligada para todos aquellos que quieren comprender como se hizo realidad este sueño, para que entiendan cuan difícil fue esta negociación.

Nos falta el que debía ser “el Moreno” porque “el Eugenio” no podía ser, el bronceadito como diría Berlusconi del equipo que se hacía llamar “Eugenio Moreno” y que publicaba estos artículos tan pertinentes, y tan impertinentes, en El País en estos años de transición. Este club de los cuatro que formaba con él, Eugenio Nadal, Javier Posada y José María Sumpsi.

Nos falta Carlos Tió, el analista de la política española de los aceites comestibles, el amigo del aceite de oliva, el hombre siempre bienvenido en Jaén.

Nos falta Carlos Tió, el modernizador de la legislación agraria española: Ley de Modernización de las Explotaciones agrarias, Plan de Regadíos, Ley de Vías Pecuarias, Ley del Parque de los Picos de Europa y de Cabañeros.

Pero sobre todo nos va a faltar Carlos, el amigo, el cómplice, el de la rigurosa dieta de calamares y jamón de pata negra como nos recordaba Isabel Bardají,



Nos falta Carlos Tió, el modernizador de la legislación agraria española: Ley de Modernización de las Explotaciones agrarias, Plan de Regadíos, Ley de Vías Pecuarias, Ley del Parque de los Picos de Europa y de Cabañeros

el miembro honorario de la Asociación Aragonesa de Criadores de Raza Parda de Montaña, el que conseguía en Biescas congregar a una peligrosa pandilla que reinventaba la agricultura española y europea en las conferencias, y mundial a la hora de las copas.

Le conocí en 1973. Junto con mi hermana y su hermana Elena, fueron a París una semana santa a casa de mis padres. Siempre me acordaré de la reacción de mis padres, militantes comunistas desde la mañana al anochecer: ¡Como no va a ser socialdemócrata si se levanta pasado las diez! El “crimen” de Carlos era el de levantar

tarse después de las diez... cuando estaba de vacaciones.

En el ambiente de “progres” de la universidad del tardofranquismo y de la transición, cuando los del Partido Comunista éramos vistos como agentes de la burguesía y pactistas renegados primero, y luego nos envolvimos en la bandera bicolor, un rara Avis decía: “No, si es que yo soy socialdemócrata”.

Carlos fue siempre un optimista. En las primeras elecciones iba de último en las listas del Partido Socialista Popular y declamaba su confianza en el fuerte tirón del viejo profesor. 20 años más tarde, cuando muchos de estos “progres” descubrimos las virtudes de la economía de mercado, Carlos seguía siendo... socialdemócrata. Esta es otra de las facetas de Carlos: sus convicciones laicas y políticas eran una sólida mezcla entre moderación, tolerancia y firmeza.

Carlos fue un estudiante, un penene, un director general y un catedrático de los barrios de Arguelles y Saconia. La principal diferencia con el paso del tiempo fue que añadió un nuevo lugar para conseguir su particular Trinidad, Huesca y el Pirineo aragonés de la mano de Lola.

Permítanme terminar con una referencia personal. Carlos es quizás el economista agrario con el cual más he polemizado estos últimos años, y muchos de ustedes saben que me gusta la polémica. Voy a echar mucho de menos sus convicciones, su brillante pluma, sus argumentos que tanto me han ayudado a ponerme en entredicho, a poner en duda verdades inmutables... o versiones oficiales políticamente correctas. ¿Quién ahora me va a llamar o mandar un email para decirme “Tomás, te has pasado con tu entusiástica defensa de la Comisión”? •

¹ Texto de la intervención realizada por el autor en la presentación del número 117 de Papeles de Economía Española “Economía agroalimentaria: nuevos enfoques y perspectivas”, realizada en Madrid el 25 de noviembre del 2008.